

*La afiliación del Partido Liberal Colombiano
a la Internacional Socialista*

Un paso tardío, indoctrinario, divisionista

Tito Livio Caldas

*L*a reciente afiliación del Partido Liberal Colombiano a la Internacional Socialista podría ser un grave error histórico, no sólo porque se encamina a contrapelo de las tendencias globales, sino porque además de suponer la vinculación a un ideario que, como el socialdemócrata, repugna al pensamiento liberal, expresa un gesto hegemónico y antidemocrático de una de las fracciones internas que conforman la colectividad.

* * *

COMO TODOS LO SABEMOS, pero muy pocos lo comprenden, el Partido Conservador (PC) resolvió cambiar su nombre por Partido Social Conservador (PSC) en momentos —1987— en que el socialismo, como pensamiento político y praxis de gobierno, había iniciado su descenso vertical y cuando precisamente el conservatismo, abanderado por Margaret Thatcher en Inglaterra y por Ronald Reagan en Estados Unidos, cobraba probablemente su mayor aceptación y prestigio en el mundo en tiempos modernos.

Un error semejante de indoctrinarismo e inoportunidad política lo comete el Partido Liberal Colombiano (PLC) al pedir su afiliación a la Internacional Socialista (IS) en su convención de 1987. Error que se agrava hoy, después de casi cinco años, cuando todo ha cambiado en la política mundial y cuando algunos jefes liberales aplauden al conocer la noticia de su aceptación por la IS y se aprestan a cumplir la ceremonia de recepción, que tuvo lugar el 18 de septiembre último en Berlín. Todo esto se hizo con máxima inconsciencia y falta de sensibilidad política: como si el comunismo, su primo carnal y la versión más importante y abrumadoramente significativa del socialismo, no se hubiera derrumbado en el más insólito y extraordinario acontecimiento, sin precedentes históricos, y en momentos en que el liberalismo renaciente ha alcanzado un predominio general de pensamiento, se ha consagrado como la fórmula más humana y progresista de vida y de gobier-

no y está conformando al mundo como nunca antes lo había hecho. (En realidad se está iniciando una nueva era histórica de democracia liberal universal).

Para comprender el paso que han dado algunos dirigentes del PLC debemos hacer una breve referencia a la génesis y programas de las varias internacionales socialistas, todas de raíz marxista y todas nacidas y muertas en Europa, con excepción de la IS —que aún perdura como única sobreviviente del derrumbe socialista y que tardíamente despierta amores en viejos jefes liberales— y de la IV Internacional muerta con su creador y jefe, Trotsky, en México:

La *I Internacional* fue fundada por Marx y los marxistas en Londres en 1864. Después de divisiones internas y acontecimientos internacionales, como la guerra franco-prusiana, que le hicieron perder significación, desaparece con posterioridad al congreso de Filadelfia (1876).

La *II Internacional* fue creada en París en 1889 por marxistas y socialistas demócratas. Sufrió variadas y violentas pugnas. En el congreso de Amsterdam de 1904, por ejemplo, prohibió a los partidos socialistas colaborar en el gobierno con los partidos burgueses. Se dividió en un ala reformista, mayoritaria, y una minoritaria encabezada por Lenin, lo cual permitió que se le considerase como socialdemócrata y que fuese vilipendiada y atacada por los comunistas, fortalecidos por su triunfal Revolución de Octubre (1917). Se desvaneció ante la importancia adquirida por el marxismo-leninismo y la URSS, “inspiración y patria sagrada del verdadero socialismo” —como tantas veces lo oímos repetir.

La *III Internacional*, fundada por Lenin y el Partido Bolchevique, ya en el poder, en 1919, y cuyo objetivo era lograr el triunfo de la revolución comunista mundial. Ordenó la fe y la obediencia ciegas para su cúpula, de acuerdo con el “centralismo democrático”, tan caro a las estructuras de mando del comunismo; exigió una defensa a ultranza de la URSS y dispuso el carácter obligatorio para sus decisiones. Fue disuelta en mayo de 1943 por Stalin con el fin de mejorar sus relaciones con los aliados en la última guerra mundial.

La *IV Internacional*, fundada por Trotsky en 1938, casi una década después de su expulsión de la URSS, y cuyo objetivo consistía en mantener la “revolución permanente” como la mejor forma de lograr la dominación mundial del marxismo-leninismo, en oposición a las tesis más modestas y realistas de Stalin. Terminó con el asesinato de Trotsky en 1940, perpetrado por los emisarios de Stalin.

La *Internacional Socialista*, a la que ahora se ha afiliado el PLC, fue fundada en Frankfurt en 1951, por socialdemócratas, aunque para muchos fue una reconstrucción de la II Internacional. No renunció a la filosofía política marxista sino ocho años más tarde, en el congreso de Bad Godesberg de 1959. Con la llegada de Willy Brandt como primer canciller socialista de Alemania desde la época de Weimar, y desde 1976 como presidente de la Internacional Socialista, coinciden los politólogos en afirmar que esa asociación internacional adquiere un radicalismo político de acuerdo con los intereses del

gobierno del señor Brandt, consistente en una revisión del anticomunismo y un cierto rechazo del atlantismo, lo que se llamó la *Ostpolitik*, todo en favor del bloque soviético. La IS se inclinó, desde entonces, a prestar un apoyo efectivo a los movimientos populares e insurgentes del Tercer Mundo y de América Latina en particular. Su renuncia al marxismo fue, por consiguiente, apenas parcial, de labios para afuera.

El internacionalismo, que inspiró a todas estas asociaciones políticas transnacionales, se basó en la creencia de que había que unir internacionalmente a la clase obrera en torno a un programa universal de lucha contra la explotación capitalista y por la toma del poder político en nombre de los principios socialistas. Tienen, pues, todas ellas, génesis y carácter clasista que repugnan al pensamiento liberal. Sus plataformas ideológicas se apoyan en los obreros y en los sindicatos, como vanguardia del proletariado, que hoy son, por cierto, grupo minoritario, universalmente decreciente ante la afortunada diversidad profesional y laboral del mundo moderno, y cuya “conciencia de clase” es otra suposición interesada e irreal.

Habría que leer y analizar, por otra parte, la “Declaración de Principios de la Internacional Socialista”, adoptada en junio de 1989 en Estocolmo, que es su actual programa doctrinario, y ver cuáles de sus declaraciones y principios políticos pugnan con la filosofía y creencias del PLC. Por ejemplo, los socialistas hoy saben, y así lo expresan, que la panacea de la propiedad estatal no funciona, ni como receta distributiva ni como receta productiva, y que sólo funciona bien, pero increíblemente bien, como receta opresiva. No obstante, siguen creyendo que la estatización parcial es aceptable, como si el error en pequeñas dosis fuera mejor que la ausencia de error.

En la mencionada declaración se preconiza la expansión del Estado de bienestar (punto 8); se concibe la igualdad como que “nadie dependa ni de los propietarios de los medios de producción ni de quienes posean el poder político” (punto 14); ataca a los liberales y a los conservadores porque “ponen de relieve la libertad individual a costa de la justicia y la solidaridad” (punto 16); afirma tajantemente que “el movimiento socialista democrático sigue defendiendo la socialización y la propiedad pública en el marco de una economía mixta” (punto 60).

En general, el programa ideológico de la IS es socialista, como es obvio. Entonces, se pregunta uno, ¿no es esta la manera más insólita de darle muerte a un partido cambiándole, de tajo, sus banderas?

¿Por qué el PLC tomó tan equivocada decisión?

La explicación está en que el Partido Liberal no es homogéneo; por el contrario, se ha caracterizado por la amplitud de sus toldas donde habitan diversos grupos muy distanciados ideológicamente. Esto está bien, ha funcionado bien —sobre todo electoralmente— pero no hasta el punto en que la fracción que pudiéramos llamar socialdemócrata —estatista, mercantilista, enemiga de la apertura y la economía de mercado, populista, sin fe en la iniciativa individual, paternalista, etc.—, y que fue el sector de opinión predominante en el partido desde Uribe Uribe hasta López Pumarejo, quiera seguir determinando tan gravemente los destinos de un partido y de un

país que, en armonía con el mundo moderno, se han salido ya de los viejos esquemas socializantes y exigen una conducción genuinamente liberal.

Desde este punto de vista, la afiliación a la IS puede introducir un grave factor de división y desencanto dentro del PLC. Será necesario, entonces, que en su próxima convención se reexamine esta situación, que reviste enorme trascendencia.

Independientemente de los aspectos ideológicos y programáticos, existen dos graves inconvenientes en materia de afiliaciones a asociaciones políticas internacionales:

— El primero y el más grave es el referente a las incompatibilidades de lealtad en que pueden caer nuestro partido y sus jefes entre los intereses nacionales y los partidistas locales y los intereses mundiales de la Internacional Socialista, o de un partido o grupo de partidos que lleguen a imponerse en sus decisiones u orientaciones, y que sean contrarios a los nuestros. (La cultura política anglosajona es particularmente sensible a estas incompatibilidades de lealtad; esa fue la fuerza decisiva que dio nacimiento y consolidó a la Iglesia Anglicana como la iglesia nacional de Inglaterra y la que produjo, en general, la reforma religiosa en Europa; y es la misma cultura política y la misma sensibilidad que en Estados Unidos hace casi imposible elegir un presidente católico. La historia de Occidente está plagada de casos desgarradores de conciencia —cuando la hay— ante dos obediencias o lealtades incompatibles en un momento dado, y que, bajo ciertas circunstancias, podrían tipificar un delito de deslealtad a los intereses nacionales.

— El segundo inconveniente, muy aburridor, es el de las malas compañías. Pueden señalarse en la IS diversos grados y clases de malas compañías: desde los partidos grandes, arrogantes y dominantes, muy europeístas, hasta los partidos deshonestos, los comprometidos en luchas violentas, y aquellos francamente antiliberales. (¿Conocen los liberales colombianos la lista de todos los partidos miembros de la IS y la hoja de vida de cada uno de esos partidos, para saber, a conciencia, con quiénes se van a asociar?).